

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

REVISTA DECENAL

Año I.

Madrid, 28 de febrero de 1897.

Núm. 6.º

NUESTRO GRABADO

JUAN JAURÉS

Es joven todavía, pues viene á tener ahora unos cuarenta y siete años. Antes de pertenecer al Partido Obrero ocupó un puesto en los bancos de la izquierda de la Cámara francesa; pero, aficionado al estudio de las causas económicas que hacen casi imposible para el pobre la vida social en el presente régimen de producción, llegó á ver claramente en el capitalismo la raíz del mal que hay que combatir para llegar á un estado más perfecto y más armonizado con los principios de justicia, y abandonó la filiación política que tenía para abrazar resueltamente la bandera del socialismo.

Jaurés es actualmente diputado por Albi, en cuya circunscripción le han dado el triunfo dos veces los votos de los socialistas.

La historia de la célebre huelga de Carmaux se halla ligada íntimamente á la historia parlamentaria de Jaurés. Durante aquella lucha, que tanta resonancia tuvo en el mundo obrero, el elocuente diputado socialista no cesó de alentar, en unión de otros hombres importantes del Partido Obrero francés, el ánimo de los trabajadores huelguistas, al lado de los cuales se le vió siempre, aun en los trances más difíciles, como se le vió luego reñir grandes batallas en el Parlamento á favor de aquellas víctimas del despotismo y de la codicia patronales. De entonces se deriva el odio que los fabricantes de Carmaux sienten por Jaurés y por todos aquellos hombres que se distinguieron en la defensa de los huelguistas. No hace mucho tiempo que el diputado socialista por Albi, al ir á dar cuenta en Carmaux de su mandato á los electores cuyos sufragios obtuvo, fué atropellado miserablemente por una turba de desgraciados á quienes los dueños de la fábrica en que ocurrió la huelga dieron

la consigna de tamaña brutalidad para satisfacer ruines venganzas.

Agravóse el odio de los fabricantes de Carmaux con el establecimiento en Albi de la *Vidrieria Obrera*, que hoy usufructúan los obreros procedentes de la huelga, y que ha venido á establecer competencia formidable entre sus productos y los de la fábrica en que la huelga se hizo. La *Vidrieria Obrera*, á cuya fundación contribuyó de una manera efficacísima el Partido Obrero francés, es una fábrica montada con elementos mecánicos modernísimos y hace honor al esfuerzo que para establecerla

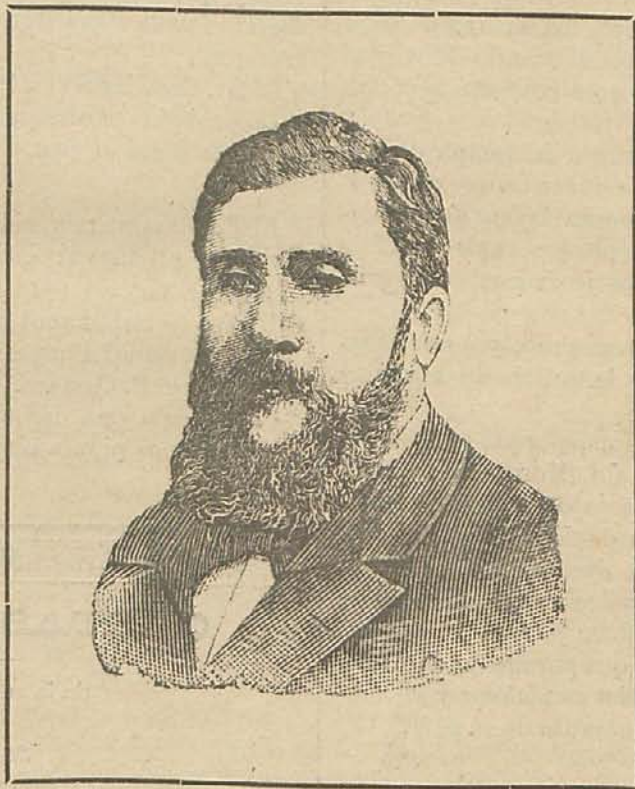
realizó la clase trabajadora de la vecina República. En su inauguración, á la que asistieron los hombres que más trabajan en Francia por las ideas socialistas, pronunció Jaurés un brindis notable.

Jaurés es hoy, y así se ven obligados á confesarlo sus mismos enemigos, el diputado más elocuente de la Cámara francesa. El y Guesde, aparte de otros diputados socialistas que saben cumplir también perfectamente con la misión que tienen en la Cámara, se bastan y se sobran para mantener enhiesta en la tribuna parlamentaria la hermosa enseña de la verdad.

Algunos han creído hallar semejanzas, en punto á oratoria, entre Jaurés y «nuestro» Castelar; pero desde luego puede afirmarse que los discursos del primero son mucho más substanciosos que los del segundo, el cual

suele abandonar el grano por la paja cuando habla desde la tribuna. Castelar es gongorino, apegado muchas veces á la dicción anticuada para hacer gala de clasicismo, y se cuida principalmente del ropaje de sus discursos. Jaurés va siempre derecho al fondo sin descuidar la forma.

El elocuente diputado por Albi es hombre de sólida instrucción, y ha dado brillo al profesorado en el desempeño de una cátedra.



JUAN JAURÉS

CRÓNICA

Los vendedores de periódicos corrían atropelladamente por las calles voceando: — ¡El extraordinario de *El Liberal*! — Mucha gente los seguía, corriendo también, con deseo de comprar el extraordinario y de enterarse de lo que decía. ¿Qué nuevas eran las que comunicaba *El Liberal* á sus lectores? ¿Se trataba de la terminación de la guerra en Cuba? ¿Habían matado á Máximo Gómez? ¿Había logrado sofocar la insurrección filipina el general Polavieja? Nada, nada de eso. Era más importante, más transcendental lo que ocurría. Sabíase que Morote, el extraordinario Morote, el sin par Morote, había caído en poder de los enemigos de España, y que éstos — ¡horror! — habían estado á punto de «pasarle por las armas». ¿Puede darse nada más extraordinario?

Pero Morote se ha mostrado fresco ante el peligro, es decir, se ha mostrado tal cual es. Él mismo lo ha contado en el extraordinario de *El Liberal*. Quiso Máximo Gómez hacerle firmar una declaración reconociendo la independencia de Cuba, y el resultado fué negativo. Morote contestó sencillamente: — Puede fusilarme.

Si esto no bastase para juzgar del temple de Morote, bastarán las siguientes líneas en que da cuenta éste de la tranquilidad de su ánimo en presencia del Consejo de guerra (porque es de advertir que fué juzgado por un Consejo de guerra el grande, el sublime Morote):

«Yo estaba resignado y tranquilo, y pensaba en el gran telegrama que sería la noticia de mi muerte por los insurrectos.»

Sí, sería un gran telegrama, porque «á todo señor todo honor». Pero, en fin, Morote no fué sentenciado á muerte. El Consejo de guerra, después de examinar una colección de *El Liberal* que Morote llevaba en su poder, le declaró exento de culpa, que fué casi tanto como declararle enemigo de España.

Y, la verdad, un hombre que por medio de *El Liberal* martiriza á los españoles con *latosas* y aborrecibles cartas, no puede ser amante de su país.

Por supuesto que *El Liberal* ha pretendido sacar todo el partido posible de la aventura del nuevo Tartarin, y nos ha soltado cada número, que no había por dónde cogerlo sin tropezar con el nombre de Morote.

Eso ya es mucho *morotear* al pobre lector.

Sesenta personas se hallan enfermas en Tarra-gona por consumir leche adulterada.

No habrá probablemente castigo para el adulterador; pero si el hombre es rico ó llega á serlo en virtud de sus latrocinios, será cosa de oírle decir

que ha ganado su capital á costa de grandes sudores.

Hay muchos lecheros como ése que dicen lo mismo.

Según un periódico, «empieza ya á decirse que que quizás no tenga el general Polavieja á sus órdenes todas las fuerzas que necesita para vencer la insurrección en Filipinas».

Pueden echarse á temblar las madres españolas que no tengan 2.000 pesetas.

Porque ya saben lo que les aguarda.

El Sr. Castelar ha obsequiado á los marqueses de Azpeiteguia con un banquete que no ha tenido que envidiar nada, en cuanto á esplendidez, á otros suyos, muy acreditados.

Al decir de un periódico, no hubo en el banquete más brindis que uno del anfitrión, quien se limitó á decir: «Por la paz.»

Hay quien cree que el «ilustre tribuno» quiso decir: «Por la Paz» (con *P* mayúscula), pero no lo creemos.

El Sr. Castelar no está por esas Paces.

Lo probable es que quisiera decir: «Señores, tengamos la fiesta en paz.»

El P. Cámara, recrecido por los agasajos que el Gobierno prodiga al clericalismo, anda por ahí bebiendo los vientos para dejar *in albis* al sabio catedrático de Salamanca Sr. Dorado.

¿Que por qué? Porque el Sr. Dorado piensa como no piensa el P. Cámara.

Con lo cual está dicho que el sabio catedrático de Salamanca piensa bien.

LÁZARO VIRTO.

CARTAS A JESÚS

En la morada eterna de los justos.
(Vía Láctea.)

28 de febrero de 1897.

Muy amado Maestro: Sigue el vértigo guerrero. Los helenos sienten resurgir el viejo espíritu, que no es tu espíritu cristiano, y van contra el turco bárbaro. Dicen que van en nombre de la civilización y del cristianismo, y ¿qué crearás que han hecho? Pues lo primero matar á 2.000 musulmanes y cometer todo género de vandálicos actos. Estos helenos van á hacer buenos á los turcos, que tienen tanto de bondad como yo de arzobispo.

Esto, que es tan dramático, lo toma la gente como cosa de *sport*, como si fuera una carrera de caballos ó una pelea de gallos; unos están por los griegos y otros por los turcos. Por la justicia no

está nadie. La civilización y el cristianismo no parecen por ninguna parte.

Nosotros seguimos con nuestro sangriento pleito en Cuba y Filipinas. La Iglesia ha hecho rogativas por el triunfo de nuestras armas en el Archipiélago. Mejor hubiera sido rogar por el triunfo de la justicia. ¿Verdad que es esto lo que debe hacer todo el que esté á bien contigo, y que lo del triunfo de *nuestras armas* es una abominable brutalidad, indigna de un cristiano? Pues no lo quieren creer ellos, los de la fe; tu autoridad está quebrantadísima; como los malos hijos, oyen en silencio las predicaciones del padre y luego hacen lo que les da la gana. Así es que el cristianismo se va desacreditando por culpa de ellos, pues los más de los que offician de cristianos resultan unos bribones, y la gente que no come del templo se llama á engaño. Pero nosotros, los socialistas, hemos recogido tu sublime bandera, que los réprobos arrojaron porque perdieron la fe en ti y la pusieron en las armas. Están poseídos de toda soberbia, de toda codicia. Nada de común tienen contigo, humilde, sencillo, amoroso Jesús. Te llevan en los labios pero en el corazón no. El socialismo es el cristianismo, no sólo en la vaguedad de sus anhelos, sino en lo más concreto de sus ideas. Sus líneas generales surgen de tu Evangelio; lo único nuevo está en los detalles, que es á lo que atacan los fariseos hipócritas, por no atreverse á atacar á lo que el socialismo tiene de tu obra. Toda tu bella idealidad y todo el perfume delicado de tu espíritu vivifican al socialismo, que, en realidad, no es más que el cristianismo transplantado de Oriente á Occidente y adaptado á nuestra raza y al estado actual de civilización, de moralidad y de progreso industrial. Hay socialistas impetuosos que, como Pedro, sacan la espada para cortar la oreja. Los hay también que en caso de apuro negarán, como te negó Pedro. Otros son falsos y traidores como Judas. Son esas escorias inevitables en todo lo humano. Pero los más son buenos.

Este gran movimiento religioso-social, verdadero renacimiento cristiano, no alcanza sino débiles ecos en España. La moral elevada y el espiritualismo son raros aquí; gracias que haya un poco de urbanidad para que no sean frecuentes los actos de grosería como el cometido por los mojigatos con Galdós en la recepción académica de Pereda.

Menéndez y Pelayo ha dicho, hablando de las idas políticas de Macaulay, que no hay que confundir la libertad de los ingleses con «la libertad histriónica, declamatoria, clerofóbica y sesquipedal que en el Mediodía conocemos»; en lo cual tiene razón, porque aquí todo se resiente de la misma grosería, y nuestro liberalismo es histriónico, declamatorio y ñoño; pero Menéndez y Pelayo, que es persona razonable, debiera reconocer que los de su comunión, los clericales (él es clerical en culto, y, aunque nos separe un mundo de ideas, nos en-

tendemos bien), son también histriónicos, liberalófobos, tan irracionales como los librepensadores estultos. Son tales para cuáles. Para mí, el P. Cámara y los de *El Motín* son espíritus gemelos, muy españoles ambos, intolerantes, rudos, incultos é irreligiosos.

Y es un dolor que el clero español no dé más de sí. ¡Qué gran servicio el suyo si fuera algo menos católico y algo más cristiano, menos dogmático y más creyente, más espiritualizado y menos intolerante (la intolerancia es la soberbia satánica), menos pegado á la letra y más al culto interno, á las efusiones del alma, á los anhelos del espíritu! Un clero así podría levantar el estado moral de España, despertar la conciencia religiosa que duerme en la chulería, en la política inmunda, en el olvido del deber, en la trampa, en el chanchullo, en la banal práctica religiosa, automatismo religioso nocivo, porque hace olvidar la religiosidad consciente, que vivifica el alma, y purifica el sér, y fortalece los bellos sentimientos de amor y de justicia con su inherente cortejo de ideales y santos anhelos de redención evangélica.

Aquí el alma languidece, el corazón se atrofia, la cabeza se entorpece, la brutalidad surge, la intolerancia amenaza, la salvaje pasión domina; todo son odios y amenazas y temores y vocerío. ¡Pobres de nosotros! Guerras sangrientas en las colonias; aquí la guerra sorda de las conciencias, la soberbia clerical con inauditos alardes de dominación inquisitorial, ignorancia, rencores, injurias, miseria, miseria del alma arriba y miseria del cuerpo abajo, y entre ambas miserias el vacío inmenso de todo ideal en todos.

Hay en España una lamentable ausencia de seriedad, falta de sinceridad; no son sinceros los reaccionarios ni los liberales; carecen de fe todos. Si tuvieran fe, cada uno á su modo, no estaría esto tan perdido. No hay fe ni caridad (lo que entienden por caridad es una mentira que cultivan las damas elegantes para divertir sus ocios y conmovir á los poetas cursis), y sin fe ni caridad se cierra la puerta á la esperanza en la redención del hombre.

No nos falta, con todo, el consuelo de ver que en este yermo campo moral brota, aquí y allá, tal cual florecilla que atestigua que existe alguna semilla de ideal, aunque la combate el vendaval furioso, y contiene su propagación la sequedad de la estepa y el helado ambiente espiritual en que vivimos. Confíemos en la virtud del tiempo, que destruye lo perecedero y afianza la inmortal verdad. Y confíemos también en nosotros, que por la verdad vivimos.

Hasta otra, querido Maestro.

LUIS AGUIRRE.

DESDE CUBA

CARTA DE UN SOLDADO A SU MADRE

Madre mía: ¡Cuánto anhelo
regresar pronto á tu lado,
y abandonar este suelo
y dejar de ser soldado!

Aun dura la lucha brava
que de ti me separó,
y unos dicen que ya acaba,
y otros afirman que no.

No es la guerra el solo azote
que aquí turba nuestro bien:
son muchos, y está Morote,
¡que es otro azote también!

Con manutención exigua,
agitado, roto y triste,
ando por esta manigua
casi igual que me pariste.

Y así estoy, hace ya un bienio,
luchando y puesto en un tris,
como si yo algún ingenio
tuviese en este país.

Nuestra comida es escasa,
nuestro vestido es escaso,
es el campo nuestra casa
y en él dormimos al raso.

Esto á cualquiera le hiere
y hasta le pone á morir;
pero la patria lo quiere...
¡y es preciso transigir!

Encontrarse aquí debiera
todo el que á más no poder
grita desde la barrera
que hay que morir ó vencer.

Mas de poner punto es hora
y no te molesto más.
Ya sabes cuánto te adora
tu hijo del alma — Colás.

A. O.

armas con que hoy se combaten las ideas de los socialistas, su propaganda y sus mismas personas.

El sol no gira en derredor de la tierra; pero era imprudente afirmarlo hace tres siglos, porque esto conmovía las costumbres mentales de la mayoría, y amenazaba los intereses de los que se habían hecho títulos de renta de las Sagradas Escrituras. El capital es trabajo no pagado: no hay quien pueda seriamente negarlo; pero el deducir demasiadas consecuencias es extremadamente fastidioso, y no deja de tener sus peligros para los que de ese robo organizado se han hecho una mullida almohada. ¿Para qué llamarnos socialistas? Esto ofende las creencias comunes, los principios admitidos por la generalidad. Titulémonos, á lo más, socialistas razonables ó demócratas sociales, algo intermedio que acepte las premisas y no las consecuencias, algo que no pueda dañar á alma viviente y que nos deje siempre abierta una puertecita para la retirada. De llamarnos socialistas, y de serlo, tendremos siempre tiempo cuando la fuerza de las cosas haya hecho socialista al universo. Entretanto, dejemos que se den este gusto los utopistas, los locos, los facciosos, los exagerados.

¡Los «exagerados»! Ésta es precisamente la palabra de rúbrica. ¿Y quiénes son los exagerados? Son los que no saben conciliar diez doctrinas, pero que profesan y defienden una sola; los que no levantan barreras entre la ciencia y la conciencia, y que quieren que semejante á la conciencia sea la vida. Para la tibieza religiosa de nuestros liberales son «exagerados» los que, creyendo firmemente en la vida futura, en la justicia de ultratumba y en la eficacia de los rezos y las pláticas, pasan en la fría basílica largas horas dándose golpes de pecho y no pierden un *oremus* ni una *bendición*. ¿Acaso no basta con la misa del domingo? ¿A qué entonces masticar jaculatorias ante el público, á punto de hacer reír á la gente? ¡La fe es una cosa buena, pero todo con moderación!

Y si van un poco más allá y piensan (¿quién es el que hoy no piensa así sin ser un perfecto idiota?) que todo este mecanismo eclesiástico no es más que una gran *estafa* organizada en perjuicio de los pobres de espíritu y de los pobres de bolsillo, no lo dirán por cierto claramente; antes bien, protestarán de su sincerísimo respeto á los «principios religiosos» y á la «comunidad de los fieles», harán educar sus hijos por los jesuitas, y sus hijas por las monjas. — Un poco de fe — dicen — aumenta las gracias femeniles. — Si llegan á enfermar, recibirán al sacerdote á su cabecera, sobre todo para dar un buen ejemplo, porque bueno es no creer, pero «no hay que exagerar». Sin embargo, si un estafador de otro género, de los que no atentan contra la inteligencia y la dignidad moral, sino simplemente contra los bolsillos, llega á hacerles una mala jugada, ¡oh! entonces chillarán como energúmenos, y lo agarrarán por el cuello, si

LA FILOSOFÍA EN LA CUESTIÓN SOCIAL

Á propósito de las frases y los prejuicios corrientes.

En nombre del «sentido común», de las creencias y principios admitidos por la generalidad, en los que se encastillan los que creen ser los más desprecupados, sólo porque son los más ignorantes; en nombre de esa supina inercia intelectual, reforzada por el amor á la vida tranquila y una dosis correspondiente de temor á lo nuevo, han sido lanzadas todas las excomuniones al pensamiento, perseguidas como utopías peligrosas las deducciones coherentes y lógicas de las verdades demostradas, y se ha obstaculizado siempre, ya con la execración, ya con el ridículo, todo generoso conato de progreso social. Y no son diferentes ni mejores las

pueden, para entregarlo á la policia. Tocados por la parte del bolsillo — la *glándula pineal* (dirían los antiguos filósofos) de su existencia moral —, ya no tienen ser «exagerados».

* *

Así, á fuerza de lugares comunes, es como á los pocos socialistas francos y explicitos se les inflige diariamente el anatema. Han inventado ante todo la máxima, fundamento del oportunismo bolchevique, de que «una cosa es la teoría y otra la práctica»; una pamplina sin sentido, de la cual se valen cada vez que la coherencia los pone en el caso de reconocer esas verdades que no pueden negarse á admitir sin pasar por verdaderos asnos. Para justificar su perpetua villanía han familiarizado la frase de que todo es relativo; un pleonismo perfecto si se quiere decir con esto que las cosas tienen relaciones, y que, por consiguiente, se modifican unas con otras; una simple falsedad si, en cambio, se quiere decir que no es posible una conducta lógica, basada en juicios abiertamente profesados y constantes. Pero el doble sentido de la frase cuadra con su actitud indefinida; no pocas veces les sirve para echárselas de gente práctica, que se inspira en una filosofía positiva y moderna, en la filosofía utilitaria, y desdeña las cosas transcendentales, y no le gusta vagar por las nubes. Nosotros «nos perdemos en las nubes» cuando llamamos pan al pan y ladrones á los ladrones; pero su utilitarismo no es más que el culto de su *interés propio* del momento, ó, más bien dicho, el culto de su interés personal, visto á través de las lentes de los prejuicios más groseros y de los instintos más bajos.

Son también de su predilección las sentencias comunes de que, «tirando demasiado, la cuerda se rompe», que «las cosas hay que tomarlas como son», que «los obstáculos hay que evitarlos y no derribarlos», etc. Ló cierto es que, por temor de romper la cuerda, no tiran de ella ni poco ni mucho; las cosas, por obra suya, permanecerían tales cuales son eternamente; los obstáculos, dejándolos estar, alargan el camino y consumen la vida de generaciones enteras. Ésta es, en suma, la sabiduría de los necios é indolentes á quienes nada de lo que aun no existe les parece posible, y que, una vez que las cosas han cambiado, no pueden explicarse cómo antes podían ser diferentes. Y se amoldan siempre á los resultados, y especulan siempre sobre los esfuerzos de los demás, sin darles nunca una mano para facilitar el trabajo. Y ahora han sacado á relucir contra nosotros una vulgaridad más refinada, esto es, que los socialistas no piensan más que en el estómago y no cuidan del ideal. Y todo porque no nos prestamos á sus farsas, porque tenemos de la vida y de la propaganda un concepto serio, dejando para otros el «hacer» retórica y agitarse en el vacío,

Pero lo curioso, lo singular, lo soberanamente chistoso, es que esta acusación de no pensar más que en el estómago nos viene de un mundo que puede vanagloriarse de poseer las panzas más turgentes, y cuya filosofía está completamente subordinada á este órgano, que es, por lo demás, esencial. ¡Los bien alimentados, los hombres de negocios, acusando á los representantes del movimiento obrero, á los miseros del socialismo, de pensar demasiado en el alimento! ¿Puede darse una farsa más graciosa?

(Concluirá.)

FELIPE TURATI.

INJUSTICIA

A la sufrida clase que trabaja
y en continua estrechez vive penando,
«plebe» unas veces y otras «clase baja»
se le suele llamar de cuándo en cuándo;
y á la clase que tiene la ventaja
de usurpar lo que el pobre va creando,
se le llama con tono circunspecto
«la buena sociedad», «lo más selecto».

J. PÉREZ CASAS.

EL DELINCUENTE

Era el anochecer cuando el tío Lucas se retiraba á su miserable tugurio. Iba el hombre hablando solo, gesticulando, apretando los puños con desesperación. Ni siquiera se daba cuenta de que iba por la calle. De vez en cuando le devolvía á la realidad el estremecimiento que sentía al tropezar con algún transeunte que le dificultaba el paso.

— ¡Hum! — iba diciendo el tío Lucas. — Todo el día bregando *pa* encontrar trabajo... y nada. ¡Ni *pa* Dios! Eso de las papeletas que da el Ayuntamiento en Vallehermoso á los obreros que se hallan holgando forzosamente, me *paee* una comedia ridícula. Ya hace cerca de un mes que me están diciendo: — Le tocará á usted trabajar la semana que viene. — ¡Y ni *pa* Dios! Esa semana no acaba de llegar. *Tan y mientras*, en mi *hotel* no hay ni pan, ni luz... ni clavos. ¡Y váyales usted á mis pobres niños con aleluyas! Vaya usted diciéndoles: — Aguantad el hambre, que vuestro papaito trabajará «la semana que viene», y no os faltará entonces que comer. — ¡Como si usted cantara!

Reflexionando así, llegó el tío Lucas al portal de la casa en que vivía. Dió las «buenas noches» á la portera, que se hallaba á la entrada de su tabuco, y... como si se las hubiese dado á un poste: la portera no contestó palabra. ¿Cómo iba ella á tener

cumplimientos para un inquilino que debía tres meses de alquiler y que estaba ya desahuciado? Al tío Lucas no le causó extrañeza alguna, por esa misma consideración, el silencio de la portera, y el pobre hombre, protestando con un refunfuño contra la descortesía, subió los escalones que le separaban de su zaquizamí. Abrió la puerta y avanzó en la sombra. Al principio no oyó ni una voz ni un ruido que denunciasen la existencia de alguna persona en la habitación. Todo se hallaba en silencio. Mas pronto los tres pequeñuelos de la casa, al sentir el ruido que en su entrada produjo el tío Lucas, sacudieron con un largo ¡ah! el sopor que los vencía y buscaron á tientas á su padre. El tío Lucas sintió al momento cogidas sus piernas por los descarnados bracitos de los arrapiezos.

— ¡Yo quiero pan! — dijeron á coro las famélicas criaturas. — ¡Yo quiero pan!

— ¡Ah, es verdad! — contestó el tío Lucas con amargura mal disimulada. — ¡Qué memoria la mía! No había caído en ello. Esperad un momentito, que ahora vendrá lo que apetecéis. ¡Picarillos! Veo que tenéis un estómago muy impaciente. Vuelvo en un santiamén.

Y el tío Lucas salió como un cohete disparado. ¿Adónde iba? En la tahona que le surtía cuando trabajaba no le darian ni un panecillo, porque bien claro dijo el tahonero la mañana de aquel mismo día á la mujer del tío Lucas que no estaba por fiar á nadie, y que bastante había hecho con darle pan sin recibir dinero durante una eterna semana. Pero — ¡quién sabe! — la mujer del tahonero tenía mejores entrañas que su marido, y no sería difícil, si estaba sola en el establecimiento, que le diese un par de libretas.

El tío Lucas llegó á la puerta de la tahona; miró hacia dentro, y se le cayó el alma á los pies, como suele decirse. Detrás del mostrador estaba el barbarote aquel que no fiaba á nadie. Paróse un momento el tío Lucas y urdió una treta. El pobre hombre estaba resuelto á llevar pan á sus hijos de cualquier modo. Entró en la tahona y pidió dos libretas. El tahonero le miró de arriba á abajo y le dijo con sequedad:

— ¿Traes dinero?

— ¡No faltaba más...! — contestó el tío Lucas tan seguramente como hubiese contestado Rothschild.

— Pues entonces ahí van las libretas.

El tío Lucas cogió el pan, y dijo disponiéndose á emprender la fuga:

— ¡No faltaba más... que dinero para pagar las libretas!

Y echó á correr. Pero el tahonero saltó como un Leotard por encima del mostrador, y salió detrás del tío Lucas gritando: — ¡Al ladrón!

Cabalmente se hallaba cerca una pareja de agentes de Seguridad, y ella detuvo en seguida al autor del delito que acababa de ser realizado.

— ¡Ea! — gritaron los guardias cogiendo brusca-

mente al tío Lucas por las solapas de la remendada cazadora. — ¡Eche usted *pa adelante*! ¡A la Delegación!

Y allá se fueron todos, incluso el tahonero.

— ¡Vamos á ver! — dijo el delegado revistiéndose de gravedad. — ¿Qué es lo que ha ocurrido?

— Pues ha ocurrido, señor delegado — contestó el tahonero —, que este sinvergüenza (y señaló al tío Lucas) ha pretendido robarme las dos libretas que todavía conserva en su poder.

— Y bien — añadió el delegado dirigiéndose al tío Lucas —: ¿tiene usted algo que alegar á eso?

— Si, señor, y mucho.

El tío Lucas mostró al delegado la triste página de su historia de infortunios; le refirió sus ansias paternales, las pavorosas negruras que veía en su porvenir, el móvil que le había inducido á cometer el robo de las libretas, y concluyó diciendo:

— Hace cuatro años que consumo pan de la tahona de este hombre. Sé que muchas veces me ha robado el que hoy me acusa, porque no han sido pocas las que se le ha decomisado grandes cantidades de pan escaso de peso, y, sin embargo, yo, que en cuatro años he sido defraudado por este... caballero más de ochocientas veces, nunca he tenido el atrevimiento de gritar «¡al ladrón!», como él ha gritado cuando ha visto que me llevaba las dos libretas.

— ¡Bah! ¡Bah! — dijo con imperio el delegado á los agentes de Seguridad. — Encierren ustedes á este hombre, que ya tiene cárcel para una temporada.

Y añadió dirigiéndose al delincuente:

— Oiga usted: los tahoneros que se burlan de la buena fe del público en la forma que usted ha señalado, incurren en falta, no en delito. ¿Cuándo ha visto usted que un tahonero vaya á la cárcel por no dar el pan con el peso que le corresponde?

ALVARO ORTIZ.

SOCIALISMO É INDIVIDUALISMO

Socialismo puede significar muchas cosas diferentes. En el sentido en que usamos la palabra, denota un sistema indefinido de opinión, un plan particular de reforma social, un método para guiar muchas reformas diferentes. Un socialista es sencillamente lo opuesto de un individualista.

El individualista considera que la perfección de una economía industrial consiste en dar á los principios de interés privado, propiedad individual y libre competencia, en que reposa el orden de cosas actual, el más grande campo de que sean capaces, y que todos los males económicos existentes son debidos, no á la obra de estos principios, sino sólo á su obstrucción, y que todos esos males des-

aparecerán gradualmente cuando la competencia sea facilitada por todos los medios, cuando la ley haya cesado de intervenir y deje á la industria en paz.

El socialista, al contrario, rechaza la cómoda teoría de la armonía natural de los intereses individuales, y, en lugar de deplorar las obstrucciones que embarazan la obra de los principios de competencia, interés privado y propiedad individual, piensa que, precisamente por causa de esas obstrucciones, consigue existir la moderna sociedad industrial.

Librad á esos principios de las limitaciones impuestas á ellos ahora por la opinión pública, merced á un sentimiento de equidad y de benevolencia, y la desigualdad de la riqueza será inmensamente agravada, y la clase trabajadora será inevitablemente reducida á la miseria. El mundo industrial caería en una anarquía general, en la cual irían ganando los que más tuvieran, y perdiendo los que tuvieran menos. Rehusamos unir nuestra admiración á la de muchos economistas por este estado de guerra, en que el triunfo es siempre del rico. No creemos que sea natural ese estado, ni creemos que sea el estado perfecto de la economía social; todo él se reduce á un desgraciado juego de fuerzas egoísticas y opuestas que á los economistas toca combinar mejor.

El individualismo ha tenido ya demasiado libre el camino, y su soberanía ha llegado á ser extrema.

La obra del mundo no puede ser proseguida por un conjunto de áomos hostiles, moviéndose continuamente en un estado de guerra social, y, por consiguiente, para el verdadero resguardo de la sociedad industrial, debemos tener un cambio. Debemos desistir de nuestro individualismo para trabajar según las tendencias más constructivas y positivas del socialismo. El socialismo y el individualismo son dos principios opuestos que pueden ser empleados para regular la sociedad económica ó industrial; y yo soy socialista porque creo que la sociedad sufre ahora por una excesiva aplicación del principio individualista, y que sólo puede ser curada por una extensa aplicación del principio socialista. El socialismo ensancha la esfera de la independencia individual, que el individualismo reduce. El socialismo concede á cada hombre su mayor valor posible; el individualismo hace de cada hombre un agente, un instrumento, una cifra. El socialismo y el individualismo coinciden solamente en la simple palabra «igualdad», pero con esta diferencia: el socialismo quiere la igualdad en la libertad, mientras el individualismo busca la igualdad en la coacción y en la servidumbre.

A. C. THOMPSON.

EPIGRAMAS

¿Admiraste del letrado
que á Juan sin tener derecho
se lo hizo tener y de hecho
se ha en su favor sentenciado?
Pues sábetelo que ha logrado
una lucida vajilla
y *aínda mais* un talegón.
Porque no se da morcilla
á quien no mata el lechón.

Cierto poderoso echó
á un pueblo un tributo tal
que perdido lo dejó,
y á sus expensas fundó
un magnífico hospital.

Dijole uno: «¡Singular
obra! mas no creo os sobre,
pues si á él se viene á curar
todo el que está por vos pobre
no hay casa para empezar.»

JOSÉ IGLESIAS.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Prima repetida
es nombre de un dios;
prima-tres impone
leyes con rigor;
se le llama al niño
repitiendo *dos*,
y es un signo *todo*
que tiene valor.

(La solución en el número próximo.)

SOLUCIÓN

Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Salario.



Victima del capital
que se encamina á la muerte,
porque sólo halla á su suerte
esta solución final.

CORRESPONDENCIA

D. P. — Mieres del Camino. — Servida su suscripción y recibido importe

A. G. Q. — Barcelona. — Gracias por la advertencia, que tendré presente. Lo otro lo espero como «pan bendito».

M. P. — Zaragoza. — Atendida su indicación.

B. V. — Tortosa. — Servida su suscripción.

J. G. — Gibraltar. — Recibidas seis pesetas de los tres primeros números.

A. S. — Alicante. — Id. id. id.

S. P. — Valencia. — Se remitieron nuevamente los ejemplares del núm. 4.º. Tiene á su favor 40 céntimos.

G. D. y S. — Bilbao. — Cambiadas las señas. En adelante puede entregar á Perezagua el importe de su suscripción.

L. M. — Gijón. — Recibida libranza. Van los números atrasados que pide.

ADVERTENCIA

Con objeto de regular la marcha de ésta Administración, suplicamos á los corresponsales que no han hecho la liquidación correspondiente al mes de enero se sirvan hacer en breve plazo la de los dos meses que vencen hoy.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

REVISTA DECENAL

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE (PAGO ADELANTADO.) — Península, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.

VENTA. — Paquete de 25 números, 2 pesetas; fracciones de 20 y 10, 1,60 y 0,80 respectivamente; número suelto, 10 céntimos.

Los corresponsales harán mensualmente sus liquidaciones.

Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la imprenta de este periódico, Platería de Martínez, 1, bajo, y en provincias en casa de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia, tanto administrativa como de Redacción, será dirigida á nombre de Alvaro Ortiz, Embajadores, 47, principal.

Obras socialistas.

	Pesetas.
El Capital , por Carlos Marx. En Madrid.....	2,00
— en provincias.....	2,50
Socialismo y Ciencia positiva , por Enrique Ferri.....	1,00
Miseria de la filosofía , por Carlos Marx.....	1,00
Meeting de controversia en Santander , celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. A. M. Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias.....	0,20
La Guerra civil en Francia , por Carlos Marx...	0,45
Catecismo socialista , por J. L. Joynes.....	0,30
Ecos revolucionarios , composiciones en verso, por Alvaro Ortiz.....	0,50
El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales , informe escrito por el Dr. Jaime Vera por encargo de la Arupación de Madrid. (Segunda edición).....	0,75
Un tomo de la Biblioteca Socialista , de 400 páginas, conteniendo los cuatro últimos folletos, encuadrado en holandesa ó tapas. En Madrid .	2,00
En provincias.....	2,50
El Comunismo y la evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista , por Pablo Lafargue.....	0,20

Las cuatro primeras obras se pueden adquirir dirigiéndose á la Administración de EL SOCIALISTA y á sus corresponsales, y las restantes pertenecen á la BIBLIOTECA SOCIALISTA, que se publica en Madrid por cuadernos de 16 páginas al precio de 10 céntimos. Para asuntos de esta BIBLIOTECA dirigirse á Pablo Cermeño, Espíritu Santo, 18, 2.º.

Periódicos socialistas.

El Socialista. — Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo, Madrid. — Se publica los viernes. — *Suscripción por trimestre:* España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. — *Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado. Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones socialistas y de los corresponsales, dirigiéndose directamente al administrador.

La Lucha de Clases. — Publícase los sábados en Bilbao. *Condiciones de la publicación:* Las mismas que EL SOCIALISTA. — Redacción y Administración: Bañén, 41.

El Grito del Pueblo. — Aparece los domingos en Alicante. — *Condiciones de la publicación:* Alicante, un mes, 35 céntimos; en el resto de España, un trimestre, 1 peseta. — Redacción y Administración: San Pascual, 3.

La Voz del Obrero. — Aparece semanalmente en Ferrol. *Condiciones de la publicación:* Ferrol, un mes, 40 céntimos; en el resto de España, trimestre, 1,50 pesetas. — Redacción y Administración: Dolores, 60, bajo.

El Defensor del Trabajo. — Ve la luz todos los domingos en Linares. — *Precio de suscripción:* 1 peseta trimestre en toda España; número suelto, 5 céntimos. — Redacción y Administración, calle del Agua, 1, 2.º.

La Aurora Social. — Aparece cada dos domingos en Gijón. *Condiciones de la publicación:* Trimestre, 0,50 pesetas; paquete de 25 ejemplares, 0,75; número suelto, 5 céntimos. Redacción y Administración: calle de Santa Elena, 24, bajo.